



Cooperación para el desarrollo agrícola en África: El papel de las empresas y de las fundaciones privadas

Convertido en un asunto clave de la agenda de la ayuda internacional, el tema del papel del "sector privado" en el desarrollo está hoy de actualidad, incluso en el sector agrícola. Bajo el efecto de las crisis alimentarias y de las revueltas del hambre de principios de los años 2000, se vuelve a invertir en la agricultura –que había sufrido una lenta marginalización desde los años 80-. Este interés renovado se deriva tanto de los medios económicos –con el alza de los precios de las materias primas agrícolas que ha generado una nueva clase de activos para los inversores internacionales- como del espacio político, con una ayuda pública al desarrollo (APD) que se redirige hacia la agricultura bajo el auspicio de la seguridad alimentaria. Este retorno a la agenda de la ayuda internacional se ha interpretado en primer lugar como un signo positivo para el desarrollo agrícola de los Estados africanos; está hoy ampliamente cuestionada en sus modalidades. En dos decenios, la cooperación internacional ha conocido, en efecto, una evolución notable. El "sector privado" nunca ha sido tan complejo en su diseño, gestión y ejecución [R1], mientras que el papel de las empresas y de las fundaciones privadas en tanto actores de la ayuda ha crecido considerablemente. Funcionando a menudo como un dúo, la intervención de las empresas en la ayuda al desarrollo no se limita sin embargo al mecenazgo formal por el hueco de las fundaciones de empresas. Es necesario detallar la cartera de acciones ejercidas por estas ricos filántropos, la mayor parte norteamericanos, que invierten internacionalmente para reconstituir los vínculos entre fundaciones y multinacionales.

Introducción

Si una parte de las empresas parece haberse desviado de la APD desde el proceso de desvinculación de la ayuda (que había puesto fin a su condicionamiento a la compra de bienes y servicios provenientes del país donante), la tendencia reciente pone en duda esta actitud. La agricultura está directamente afectada por la intervención de estos actores en la ayuda, especialmente por la fundación más grande del mundo, la de la pareja Gates junto a la fundación Rockefeller. En 2006, imaginaron juntas la *Alliance for a Green Revolution in Africa* (Agra) que concentra actualmente las discusiones más vivas con la "Nueva Alianza para la seguridad alimentaria y la nutrición" del G8 (NA). Lanzada en 2012, con ocasión de las cumbre de Camp David, la NA del G8 es una gran socia público-privada (PPP) [R5] a escala multilateral en la que la inversión de las multinacionales del sector agroalimentario y de la industria semillera (como Monsanto, Louis Dreyfus e incluso Danone) constituye una palanca importante para alcanzar el objetivo de la seguridad alimentaria. Desde junio de 2013, las dos iniciativas están además vinculadas entre sí por el programa *Scaling Seeds and Technologies Partnership*, un proyecto de 47 millones de dólares encaminado a la adopción de "semillas mejoradas y otras tecnologías clave" y al aumento de la producción mediante el refuerzo del sector semillero. Esta asociación entre la cooperación americana (USAid) y el Agra confiere a la última un papel clave en la implementación de la NA.

Esta intervención de las empresas y de las fundaciones en la ayuda suscita la polémica, pues la mayoría de los gobiernos y de las organizaciones internacionales parecen aportar su precaución política, incluido las Naciones Unidas. Considerado de forma creciente como socios operacionales y estratégicos por

los donantes públicos internacionales, su implicación directa en el desarrollo interroga la evolución de la ayuda en el sector agrícola. Estas iniciativas son en efecto portadoras de un modelo de desarrollo que se armoniza en torno a una consigna de "modernización" de la agricultura africana, que se deduce pondrá término al problema del hambre y de la inseguridad alimentaria. En medio de la profundización de la liberalización política de los mercados agrícolas, el escenario que se esboza otorga a las multinacionales el papel principal en el marco de PPP cuyos cimientos facilitan la puesta en marcha por un apoyo institucional y financiero. El papel creciente de estos nuevos actores en la solidaridad internacional no camina sin embargo sin provocar fuertes reticencias de parte de algunas organizaciones de productores africanos y organizaciones de sociedades civiles (OSC) del Sur y del Norte. La intervención en aumento de las empresas y de las fundaciones en la ayuda suscita algunas preguntas: ¿qué agricultura se trata de promover? ¿Cuáles son los riegos que conllevan esta implicación? En medio de todo ello, ¿son conciliables los objetivos de desarrollo y el modelo de la empresa?

En este síntesis, proponemos aportar elementos para aclarar la paradoja aparente de una ayuda supuestamente independiente de los intereses económicos privados pero sin embargo ampliamente pilotada por el "sector privado", que precisa de sus implicaciones para el sector agrícola. Un foco particular será puesto sobre la NA y Agra, aproximaciones emblemáticas de tendencias recientes que afectan a la cooperación agrícola y alrededor de las cuales se estructura a día de hoy la controversia.

I – ¿El «sector privado» para el desarrollo?

A. «sector privado»: ¿de qué hablamos?

La expresión de “sector privado” va de boca en boca, y sin embargo la mayor de las confusiones reina en cuanto a de qué se trata exactamente. ¿Se trata de evocar al “sector privado” en tanto que beneficiario de la ayuda? ¿En tanto que financiador? Además, ¿hablamos de las PME africanas, de empresas multinacionales, de fundaciones o incluso de organizaciones de la sociedad civil? Esta imprecisión, alimentada al más alto nivel por entidades como la Unión Europea que utiliza la categoría genérica de “actores no estáticos” para designar sus compañeros del desarrollo sin diferenciar entre empresas y OSC, contribuye a oscurecer la cuestión.

El “sector privado”, beneficiario de la ayuda. A la vista de la importancia dada por parte de los proveedores a la financiación del “sector privado”, el término revela un aspecto estratégico. Se trata de determinar las categorías de actores que serán colocados en el centro de las políticas de desarrollo. Se entiende por tanto el interés en ampliar o restringir su significado, particularmente en función del carácter lucrativo o no de las organizaciones. Ello supone incluir o excluir de la definición las organizaciones del “sector privado” no lucrativo entre las cuales figuran las organizaciones de productores agrícolas. En esta batalla sobre el sentido de las palabras, el reto no es sólo simbólico. Y, mientras se aproxima el plazo de 2015 para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), las empresas van a tomar medidas de cabildeo a nivel internacional para que la ayuda sea dirigida al desarrollo de las empresas, incluidas las multinacionales.

B. El éxito de las reflexiones sobre la empresa para el desarrollo

Base of pyramid (BoP), social business... En la comunidad de la ayuda, nos preguntamos sobre la compatibilidad entre lógicas empresariales y preocupaciones sociales/medioambientales. Los espacios dedicados a las reflexiones sobre los nuevos modelos aparecen, esperando crear nuevas sinergias entre actores públicos, privados y solidarios. Estas cuestiones surgen del conjunto de actores de la cooperación, ya sea mediante el registro de la alerta como hacen algunas ONG de cabildeo que denuncian los riesgos para la seguridad alimentaria de los países del Sur o mediante un registro experto orientado generalmente a aproximar estos dos universos bajo el paradigma de la eficacia. Esto marca muy a menudo el discurso de las grandes empresas como aquél de los donadores para quienes la implicación de las primeras se admite desde ahora como una necesidad para el desarrollo. La crisis financiera con la cual se ha agravado la tendencia al declive de la financiación pública no es extraña al interés del que hacen gala organizaciones internacionales y agencias de cooperación gubernamentales que traen sus reflexiones sobre la cuestión a veces acompañadas a su paso por el sector asociativo.

El éxito BoP. Entre los modelos empresariales innovadores, figura el BoP que reactiva el mito de una reconciliación entre la lógica capitalista y la igualdad social, ha experimentado últimamente un franco éxito. Si bien la medida de su impacto real sobre la pobreza todavía está por probar, ha provocado un verdadero entusiasmo, especialmente del G20 que lo presenta como un “desafío” a relevar en 2011 y 2012. Sobre el terreno práctico, son sobre todo pequeñas empresas, asociaciones, fundaciones y organismos gubernamentales quienes han sido seducidos por el concepto. Los donantes internacionales se posicionan también en el segmento, como el PNUD mediante su iniciativa «*Growing inclusive Markets*» que tiene por objetivo

El “sector privado”, productor de la ayuda. La dificultad para precisar aquello que se entiende por “sector privado” se relaciona asimismo a los nuevos productores de la ayuda. Recientemente, han irrumpido una multitud de nuevos actores. Empresas multinacionales, fundaciones, actores financieros (entre los cuales los bancos, los fondos de inversión [R2], fondos de *private equity* especializados en la toma de participación al capital de pequeñas empresas privadas) son organizaciones con las que los poderes públicos tratan ahora; ya sea en financiación de la ayuda, su diseño o su implementación. El sector privado ha hecho además su entrada oficial en la comunidad del desarrollo con ocasión del cuarto Foro de alto nivel sobre la eficacia de la ayuda que tuvo lugar en Busan en 2011 tras el de Accra (2008), que consagró la sociedad civil como un actor plenamente legítimo de la cooperación para el desarrollo. Tres años después, es el turno del “sector privado” de asociarse a la “asociación mundial al apoyo de la cooperación internacional para el desarrollo” (declaración de Busan) sin que por tanto sean definidos claramente los contornos del concepto, de manera que a menudo parece confundirse con la figura de la fundación. Ya en 2010, el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) del OCDE tuvo en cuenta por primera vez en sus estadísticas los desembolsos de la Fundación Bill & Melinda Gates, convertida en un verdadero actor de la ayuda dirigiendo casi la mitad de sus fondos a lo internacional. Desde su creación, ha consagrado en efecto más de dos mil millones de dólares al desarrollo agrícola, principalmente en África subsahariana y en sur de Asia, de los que 380 millones han ido en beneficio de Agra.

desarrollar la comprensión de modelos empresariales y de mercados inclusivos que contribuyan al desarrollo. Recuperada por las organizaciones internacionales, la noción BoP se ha transformado además en paralelo a la representación de la pobreza que evoluciona bajo el impulso de los trabajos de Amartya Sen. Partiendo de una definición de la pobreza basada en los ingresos, es a partir de ahora un “concepto multidimensional que comprende la privación material, la falta de educación, la mala salud, la vulnerabilidad, la falta de palabra y la exclusión” [R3], lo que hace que sea más difícil evaluar su impacto.

RSE, BoP, social business, ESS: aproximaciones diferentes.

En 2001, la Unión Europea publicó un libro verde para la promoción de un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas. La idea de la responsabilidad de las empresas había sido admitida como una necesidad para un desarrollo sostenible, tanto para los países del Norte como para los países en desarrollo. Se trataba todavía de paliar los impactos negativos en el terreno social y medioambiental, que se reconocían inherentes a la búsqueda de beneficio. Desde entonces, se ha logrado un cambio de la perspectiva. Con la recuperación por parte de las multinacionales del concepto de *social business*, estos puntos de fricción parecen desaparecer para dejar sitio a una impresión de armonía en torno a un vínculo casi natural entre el mundo de los negocios y el desarrollo social de los países en desarrollo.

En el discurso mantenido por las grandes empresas, es frecuente observar una amalgama entre BoP y *social business*. En la práctica, las dos nociones se confunden fácilmente, correspondiendo en el terreno a acciones de estructuración de un tejido económico local. Sin embargo, aunque sean de inspiración liberal (la empresa continúa siendo el mejor vector de

desarrollo), presentan diferencias fundamentales. Éstas pasan especialmente por su relación con el mercado, definiendo una acción reparadora de un verdadero proyecto político. Mientras que el BoP prejuzga las consecuencias positivas del mercado en materia de pobreza, el *social business* no se adhiere a esta versión de ventajas naturales de un ajuste entre la oferta y la demanda. Más bien al contrario, utiliza al mercado como una herramienta de desarrollo cambiando la vocación profunda de la empresa cuyo primer objetivo no es el beneficio sino la satisfacción de los objetivos sociales. Se comprende entonces que las multinacionales se protegen de un viraje verdadero de la lógica empresarial de su organización aislando los proyectos de *social business* de los cuales ellos son instigadores en las estructuras independientes tales como los fondos de inversión.

Más infrecuente pero de todas formas presente, es la asimilación por parte de las multinacionales de algunos de sus proyectos en la economía social y solidaria, facilitada por la disolución del concepto en aquél empresariado social. Esto último reintrodujo la posibilidad del beneficio y, proclamando a la empresa apta para realizar los objetivos sociales, societarios y/o medioambientales, pone en causa la legitimidad histórica de las estructuras de la economía social –incluidas las organizaciones de productores. Más allá de un interés en términos de imagen, ésta es una duda muy importante que pesa sobre las multinacionales apropiándose de las ideas de *business social* y economía social y solidaria: la de una estrategia de captación de nuevos mercados en los sectores de dimensión social.

Glosario

Social Business: teorizado por el economista Muhammad Yunus, se trata de una empresa que tiene por objetivo aportar una solución a una problemática social todo y conservando un objetivo secundario de creación de beneficio. Los accionistas son reembolsados acorde con su inversión pero no remunerados. Los beneficios son íntegramente reinvertidos en la empresa.

Base/bottom of pyramid (BoP): introducido en 1999 por el investigador de origen indio Coimbatore K. Prahalad y su colega americano Stuart L. Hart, el concepto hace valer un aumento del beneficio de las multinacionales que harían negocio con los pobres proponiendo una oferta de bienes o servicios adaptada a los medios de esta “base de la pirámide”.

Economie sociale et solidaire (ESS): este término recoge las organizaciones cuya gobernanza se ve democrática según el principio “un hombre, una voz” y que tienen como objetivo no lucrativo responder a las necesidades de sus adheridos, asociados o societarios (cooperativas, mutuas, asociaciones). Si bien la definición comprende también las fundaciones, ciertos escritos de ESS diferencian las sociedades de capitales de las asociaciones de personas; las fundaciones estarían excluidas de esta última figura.

Responsabilidad social empresarial (RSE): este concepto afecta a las empresas que integran voluntariamente las preocupaciones sociales, medioambientales y económicas en sus actividades y en sus interacciones con las partes interesadas.

C. Un acercamiento entre las ONG de desarrollo y de las empresas

¿Qué relaciones ONG/empresas? El espacio de las ONG está relativamente dividido sobre la cuestión, oscilando entre el recelo y el reconocimiento. Existen también asociaciones que ven una oportunidad para el desarrollo mientras otras se muestran mucho más críticas. Si bien podemos diferenciar un posicionamiento de las ONG sobre registros tan diferentes como el de la colaboración o el del cabildeo, uno y otro no se excluyen necesariamente en la postura según que las asociaciones adoptan en relación al “sector privado”. Algunas organizaciones evitan tomar una posición clara. Otras prueban el registro de la colaboración, todo y continuando además ejerciendo acciones de incitación y sensibilización. Es el caso para muchas que, estando comprometidas en asociaciones con empresas, han traído una reflexión colectiva sobre estas recientes colaboraciones con empresas privadas. Paradójicamente, mientras que algunas asociaciones de desarrollo tienen una tradición de intervención en el sector agrícola, hallamos pocos proyectos destinados al sector que podamos imaginar presentando algo de interés para las empresas presentes en el centro de la profesión. Por otro lado, en el caso de Francia, algunos proyectos para el desarrollo agrícola conciernen sobre todo al apoyo de las PME para el establecimiento de nuevos sectores económicos [R4]. De una manera general, estas nuevas “colaboraciones operacionales” cambian la naturaleza de las relaciones mantenidas por las ONG y las empresas. Hasta hace recientemente, el mecenazgo financiero que era la modalidad más extendida no implicaba sus respectivas actividades profesionales. La empresa comprometía fondos sin tener control sobre la manera en la cual la ONG los gastaba. Es distinto hoy, donde observamos la tendencia “*de las empresas y de las ONG a proyectarse en una óptica de relación nueva, motivada por la preocupación por el resultado*” [R4]. Éstas son las lógicas internas de la asociación y de la empresa que están tocadas por estos proyectos

comunes, lo que pone la cuestión de las razones que las llevan a colaborar.

¿Por qué colaborar? Del lado de las ONG, se trata para muchos de compensar el descenso de la APD. La preocupación por aumentar los fondos es la principal motivación. También los son las complementariedades en términos de competencias así como la idea de que estas asociaciones podrían mejorar las condiciones de vida de las poblaciones locales que son planteadas por las ONG quienes van incluso hasta a interpelar a los poderes públicos sobre la necesidad de una colaboración entre empresas, asociaciones e instancias gubernamentales para el desarrollo. Del lado de las empresas, deseosas de presentar un enfoque RSE, las ONG representan cierta experiencia en la materia. La adopción de un discurso de RSE por parte de las empresas agroalimentarias señala también una lógica de diferenciación cualitativa de los productos. En efecto, mientras que los mercados alimentarios en los países ricos tienden a estar saturados, esta reapropiación de preocupaciones sociales y medioambientales aparece en parte como el resultado de una estrategia de marketing. Pero es también ampliamente al trabajo de militantes del espacio asociativo a lo que debemos la normalización de la idea de una responsabilidad social y medioambiental del “sector privado” que percibe desde ahora un interés por aproximarse al sector asociativo. Sobre todo porque la restricción se estrecha en torno a los donantes que colaboran con las empresas a nivel multilateral (SFI filial del BM, los bancos regionales, la Coface y Proparco para Francia) para que establezcan en el marco de sus procedimientos de entrega de mercados de los dispositivos de calificaciones RSE de las empresas licitadoras. Entablando vínculos con el espacio asociativo, las empresas dan los medios estratégicos para mejorar su imagen.

II – La aparición de un modelo de desarrollo agrícola pilotado por el “sector privado”

Disponiéndose en torno al concepto de “modernización” de la agricultura africana, una visión se mantiene a día de hoy por algunos organismos políticos más particularmente sensibles a la idea de la revolución verde en África como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial y el G8, movilizados en su favor. La consigna que retorna de manera recurrente desde el inicio del período colonial, tiende a día de hoy a imponerse como la corriente de una opinión dominante en materia de desarrollo agrícola. Es a las fundaciones Gates y Rockefeller –por el hueco

de Agra- así como a las grandes empresas y más concretamente a la multinacional noruega Yara, especializada en la fabricación de abono, que debemos ampliamente el avance de este modelo. Primero centradas en la mejora de la productividad mediante el uso de los abonos (cf. BDV especial abonos Interrésaux nº198), las acciones ejercidas tienden hacia una aproximación más global que ya no se limita únicamente a la provisión de abonos y se amplía progresivamente, todo a iniciativa de las firmas multinacionales.

A. Empresas y fundaciones: una influencia sobre las representaciones del desarrollo

El concepto de «corredor de crecimiento»: un papel catalizador de Yara. Todo comienza en 2004 cuando Kofi Annan, entonces Secretario General de las Naciones Unidas, lanza la idea de una “revolución verde” en África, con ocasión de la conferencia internacional sobre el hambre en África en Adis Abeba, en Etiopía. Para él se trata de “[poner] en marcha una revolución verde africana, una revolución que habría debido tener lugar desde hace mucho tiempo” (noticia de archivo AFP). Yara crea entonces un Programa África supuesto a responder a aquella llamada y lanza en 2005 su fundación para la revolución verde en África. A semejante título que Monsanto, Unilever y la Fundación Rockefeller, participa en el equipo de trabajo sobre el Hambre del Proyecto “Objetivos del milenio” (lanzado por Kofi Annan, en vista de alcanzar los ODM de reducción de la mitad del hambre del planeta antes de 2015), y desempeñándose como buen estudiante se compromete primero con los proyectos de aldeas del milenio de Naciones Unidas financiando dos instalaciones en Kenia y en Malawi. Esta implicación en las aldeas del milenio de la ONU que sirve además a la empresa para ser recibida en la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los ODM en 2010 con el título “*farming first delegate*” junto a otros cuatro miembros de la *International Fertilizer Industry Association* (Ifa). Mientras tanto, la multinacional lanza ante los representantes de los Estados miembros de la organización su concepto de “corredor de crecimiento”. Basándose en la teoría del “*trickle-down*” (chorreo) para justificar la prioridad dada al crecimiento (planteada para repercutir a plazo en la pobreza), se trata de construir infraestructuras supuestamente atrayentes de la inversión y facilitadoras del desarrollo de la agricultura comercial para facilitar la conversión de tierras a la agricultura industrial. Yara viene a traer el concepto al corazón de la NA en 2012 pasando por el Foro de Davos de 2010 en colaboración con el G8/G20 en torno a la iniciativa “Nueva visión para la agricultura”. Se trata de una evolución considerable en medida del estatus de financiero, una gran empresa es promovida al rango de coproductor de la cooperación multilateral. Esta normalización de las multinacionales en tanto que actores de la ayuda significa que participan en el dictado de las “buenas” recetas del desarrollo agrícola, que el ejemplo de los corredores de crecimiento ilustra perfectamente. Es Yara quien ha desarrollado el concepto y juega un rol de catalizador colocándose como instigador de socios de este tipo en Mozambique y en Tanzania. Los dos corredores más conocidos son el *Beira Agricultural Growth Corridor* en Mozambique (BAGC) y el *Southern Agricultural Corridor of Tanzania* (Sagcot). La multinacional ha llegado en efecto a implicar cierto número de socios (entre otras multinacionales, Agra, el Nepad, la FAO, el Banco Mundial, pero también a gobiernos de países donantes) que han firmado el Sagcot, que sirve a partir de ahora de base a las operaciones de la NA en Tanzania. Sin embargo, estos corredores son

ampliamente criticados por los actores de la sociedad civil pero también de la investigación tanto por su capacidad para garantizar la seguridad alimentaria como la pertinencia de la marcha de las empresas: “*las sociedades ven un potencial mayor para el desarrollo comercial de una agricultura basada en un uso intensivo de insumos en las regiones, principalmente en los países africanos, que aún no lo han experimentado, abriendo nuevas oportunidades para la venta de semillas patentadas, fertilizantes, pesticidas, maquinaria y empresas para el suministro del conjunto de la cadena. Uniendo a los gobiernos, empresas e instituciones internacionales en los proyectos de los corredores, esperan generar ventajas y economías de escala para aumentar los beneficios*” [R6].

Revolución verde en África: los primeros jalones de la NA.

Para comprender el éxito de la idea de revolución verde en África, cabe interesarse por la influencia ejercida por las empresas y las fundaciones sobre los debates de la ayuda. La resonancia de estas representaciones debe mucho a la organización de ciclos de conferencias y foros, que reúnen regularmente empresas y gobiernos africanos y solidifican las redes en torno a las ideas compartidas. Banalizando el concepto de asociación público-privada, el acercamiento de la cadena de valor, el *contract farming*, la idea de mejora de la productividad, el papel clave de los mecanismos financieros, crean las condiciones de éxito de los programas como la NA. Es también la empresa Yara –que participa a día de hoy en la NA- quien sentó las bases hace algunos años. Yara se comprometió a invertir en Etiopía, en Gana, en Burkina Faso y en Tanzania donde ya construyó en 2012 una terminal de fertilizantes en el marco del Sagcot. Ya en los años 1970-1980, había proporcionado fertilizantes para la vía de ayuda al desarrollo especialmente en Tanzania. Es en 2006 cuando la multinacional inicia el proceso que conducirá a la NA organizando la “Conferencia africana sobre la revolución verde”. Tras este reencuentro, los jefes de Estado y de gobierno africanos reunidos a nivel de la Unión Africana (UA) adoptaron la “Declaración de Abuja sobre los fertilizantes para la revolución verde africana”. Este documento les compromete a multiplicar por seis el uso de fertilizantes de aquí a 2015 especialmente por el establecimiento de “*medidas apropiadas tales como las incitaciones fiscales, la eliminación inmediata de tasas y tarifas sobre los fertilizantes y las materias primas que sirvan a la fabricación de fertilizantes*” y el establecimiento de centros de compra y de distribución de fertilizantes a través “*de las asociaciones estratégicas entre el sector privado y el sector público*”. Yara reitera la experiencia y organiza una segunda gran conferencia en 2007. Llegó a reunir a 18 ministros de Finanzas y de Agricultura de 12 países africanos en torno a la adopción de la “Declaración de Oslo sobre la revolución verde en África” y su agenda de acciones correspondiente, que se supone apoya

Programa de Desarrollo Detallado para la Agricultura Africana (PDDAA). El año siguiente marcará el fin de este ciclo de conferencias organizado por la multinacional para dar un paso más, en 2010, creando con Agra un espacio instituido: el *African Green Revolution Forum* (AGRF). Presidido por Kofi Annan, coapadrinado por Agra (de la que Kofi Annan es presidente), la AGRF se beneficia del apoyo de organizaciones internacionales como la Fida y el Banco Africano de desarrollo. Reuniendo empresas agroalimentarias privadas, instituciones financieras, Estados africanos, ONG y agricultores, el foro promueve las inversiones y el apoyo político a la productividad agrícola. Es en este recinto donde serán elaborados los planes de inversión para realizar la revolución verde en África.

El arte de transmitir ideas sobre el desarrollo. A través de Agra, Gates y Rockefeller financian también la *Initiative Global Harvest* (IGH) que algunos denuncian como una herramienta de la agroindustria americana para crear nuevas salidas, insuficientes en su propio territorio. Fundada en 2009 por los líderes mundiales del mercado de semillas Monsanto y Du Pont (que participan además en la NA), la IGH cuenta todavía entre los miembros de su consejo de administración de otros proveedores de semillas genéticamente modificadas y de fabricantes mundiales de material agrícola. La organización publica además un informe anual *"Global Agricultural Productivity"*, sobre la tasa global de la productividad agrícola presentada como la clave de una mejora de la seguridad alimentaria mundial.

La fundación Bill & Melinda Gates no se limita a la financiación

B. La Nueva Alianza: ¿una iniciativa de las multinacionales?

La "nueva visión de la agricultura" de los jefes de empresas del Foro de Davos. Si Yara se jacta de haber sido la principal representante del "sector privado" durante la reunión del Grupo de los 8 de 2012, donde el presidente Barack Obama anunció la creación de la NA, ello no es una casualidad. Tras un lanzamiento oficial por parte del G8, son las multinacionales –y sobre todo Yara– quienes han orquestado el establecimiento de esta iniciativa con la conveniencia del Foro Económico Mundial (FEM) y de la UA en asociación con el Nepad. En efecto, la NA se ha inspirado en gran medida en *"Grow Africa"* (GA) creado en 2011 por la Comisión de la UA, la agencia del Nepad y el FEM, con un papel clave en su establecimiento jugado por la firma Yara que copreside la institución. Esta plataforma público-privada, creada por un grupo de jefes de empresa europeos, reúne a responsables de decisiones económicos y políticos, representantes de organizaciones internacionales y de la sociedad civil. Ésta apareció tras el FEM de 2010 durante el cual la comunidad de las multinacionales lanzó la *"nueva visión de la agricultura"*, un programa común de acciones para un crecimiento agrícola sostenible. Esta iniciativa formaliza este paradigma de modernización de la agricultura: *"esta propuesta integra seguridad alimentaria y nutricional, sostenibilidad medioambiental y oportunidades económicas, con un objetivo de mejora del 20% por decenio hasta 2050, para cada una de estas cuestiones. Esta nueva visión preconiza una aproximación centrada en el mercado para mejorar de manera sostenible la productividad y las posibilidades en el sector agrícola"* (FEM 2013). En concreto, son grandes PPP (cuatro en este día particularmente en México, Vietnam, Indonesia e India) con 28 empresas del FEM implicadas, entre las cuales BASF, Bayer, Bunge, Cargill, CF DuPont, Monsanto, Nestlé, PepsiCo., Rabobank International, Syngenta, Coca-Cola, Unilever y Yara. El liderazgo de la iniciativa vuelve en el *Agenda Council on Food Security* del FEM en el cual encontramos Jane Karuku, la presidente de Agra, junto a personalidades como David Nabarro,

de iniciativas temáticas ya que apoya también a grandes medios de comunicación, universidades, agencias públicas de desarrollo e incluso institutos nacionales de investigación para el desarrollo. Incluso hallamos la pareja Gates tras algunas asociaciones como ONE que se presenta como una organización de cabildero para la lucha contra la pobreza en África. Si es el cantante Bono el que destaca como cofundador de la asociación, son los actores de varias fundaciones quienes se reúnen en su consejo de administración entre las cuales la de los Gates al lado de personalidades como Condoleezza Rice, consejera para la Seguridad Nacional pare el presidente George W. Bush a principios de los años 2000. ONE, que pretende hacer presión sobre los dirigentes políticos para que éstos apoyen *"las políticas y los programas inteligentes"*, apoya además la NA que constituiría *"una etapa alentadora hacia la integración del "sector privado" en el crecimiento y desarrollo del sector agrícola en África"* (página web de ONE). La legitimación de este tipo de iniciativa por la vía asociativa y las estrategias de influencia concomitantes se cuestiona, sobre todo a la vista de la amplia presencia de ONE especialmente en los círculos europeos.

Que ello sea a través de la ONG, de plataformas o vía los medios de comunicación, el biombo empresas/fundaciones halla aquí el medio de legitimarse como actores del desarrollo y de promover iniciativas como la NA. Ahora bien, esta influencia sobre las ideas merece tanta atención como los programas llevados a cabo en la medida en que estas ideas tienden a ser transmitidas por los gobiernos cuyas políticas de desarrollo están orientadas por este acercamiento empresarial de la ayuda.

que copreside el Consejo y aporta así a esta iniciativa la garantía de la ONU, su institución de origen (él ejerce las funciones de representante especial del Secretario General para la seguridad alimentaria y la nutrición). Incluso los ministros del G20 han reconocido las iniciativas de la "nueva visión" como los *"modelos de socios público-privados innovadores y susceptibles de reforzar la seguridad alimentaria mundial"* (FEM, 2013). En 2011, la iniciativa apoyó las actividades de un grupo de trabajo sobre la seguridad alimentaria (sommet B20) compuesto entre otros por dirigentes de empresas que ha permitido en consecuencia la participación del "sector privado" en el G20.

De la "nueva visión" a la "Nueva Alianza": el papel de *Grow Africa* (GA). Es sobre todo en África donde el FEM despliega esta estrategia de "nueva visión" mediante la creación de la plataforma regional de asociación GA que compromete a ocho países africanos en los PPP. Apoyando la revolución verde en África, apunta a crear asociaciones entre gobiernos africanos y "sector privado" por la elaboración de planes de inversión apoyando el PDDAA y las estrategias nacionales para el crecimiento agrícola. En enero de 2012, con ocasión de la reunión anual del FEM y del Sommet de la UA, los dirigentes africanos y las empresas se comprometen a lanzar una "Nueva Alianza" para la alimentación y la agricultura en África explotando el G8 como una plataforma de lanzamiento. En preparación de este anuncio, algunos meses más tarde en Camp David, el GA es llamado a catalizar los compromisos de las empresas para la NA, supuestas a alinearse con el PDDAA. Como cabía esperarse, es la empresa Yara quien apoya este liderazgo de GA en el establecimiento de la NA al lado del gabinete del Consejo ante las direcciones de empresas McKinsey, poniendo a disposición su personal y sus recursos [R7]. GA ha podido así cumplir su misión organizando una reunión ministerial con los ministros de siete países africanos que han convenido una hoja de ruta para preparar el lanzamiento simultáneo en mayo de

2012 de la NA al G8 y del primer foro de inversión. Han surgido de este último evento casi cuarenta compromisos de asociaciones entre multinacionales y gobiernos, cuya progresión será supervisada por un Consejo de dirección formado por el G8 y GA.

Al mismo tiempo que sentaron las bases para la NA, las empresas del FEM y su brazo armado para África GA participaron en la definición de las buenas prácticas de las PPP no tanto como modalidad práctica sino como nuevo marco global de la ayuda. Proporcionando la asistencia técnica, creando una

red de empresas, organizando un "Foro de inversión" anual, promoviendo "buenas" prácticas (como los modelos de asuntos inclusivos), crean una dinámica normativa y difunden estas nuevas normas de la ayuda internacional. Tras la imagen de gobiernos a las órdenes de la ayuda que reenvía el lanzamiento por parte del G8 de la NA, las multinacionales parecen controlar las operaciones: veintiocho firmas que cubren solas *"toda la cadena de producción, de semillas, fertilizantes químicos, producción, tratamiento, transporte y comercio, a los supermercados"* [R7].

III – Proyectos controvertidos de modernización de la agricultura

A. Inversiones bajo condiciones: las inquietudes de los OSC

La NA al servicio del PDDAA: un principio de subordinación puesto en entredicho. Si son las grandes firmas multinacionales quienes han establecido ampliamente la NA, es la UA, el Nepad, su PDDAA y los gobiernos de seis países africanos quienes se han comprometido con esta asociación con el G8, y casi un centenar de empresas nacionales e internacionales: *"según las tesis defendidas en el Nepad, la agricultura sostenida por las explotaciones familiares no ha permitido un verdadero desarrollo económico del África subsahariana en varios decenios. Por consiguiente, las nuevas estrategias parecen converger hacia la promoción del agrobusiness esencialmente orientado hacia el mercado exterior, particularmente mundial"* (taller temático "territorio rural y agricultura sostenible", Forum Praia+9). En este proceso de modernización, los Estados africanos están apoyados por los gobiernos del Norte así como por los multilaterales (Banco Mundial, FAO, Fida) que se han apropiado rápidamente de él. En venganza, las organizaciones de la sociedad civil africana y del Norte así como las organizaciones campesinas (Propac, Roppa) apuntan a un modelo basado en la acción de las multinacionales cuyas virtudes en cuanto al objetivo señalado de lucha contra la inseguridad alimentaria están cuestionadas. Que ello sea a través de Agra o de la NA, es una lectura única que proponen las asociaciones africanas e internacionales de estas iniciativas: *"las multinacionales dictan los términos: es la armonización, el libre cambio y la protección de la propiedad privada, si no, no cabe cuestión alguna sobre inversión"* [R8]. Sin embargo, las inversiones de las multinacionales en el marco de la NA son supuestas a apoyar el plan nacional de inversión del PDDAA para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria (le PNSR). Además, *"el hecho de que estas iniciativas se inscriban en el marco del PDDAA de la Unión Africana le da apariencia de proyecto africano"* (CCFD, junio 2013). Únicamente para las OSC, la tensión ejercida por el PDDAA se muestra débil frente a las condiciones establecidas por las empresas. Algunos van incluso más lejos y afirman que este marco institucional facilitaría la tarea a las firmas que se servirían de un *"instrumento de compromiso que exige precisamente las políticas y los programas preferidos de las multinacionales"* [R8]. Esta lectura del PDDAA no se comparte, sin embargo, por todos. Un documento publicado últimamente por el Gret describe una consideración muy limitada de las inversiones privadas en las PNIA: *"algunos países abordan el asunto pero no tienen en cuenta en la programación. (...) Sierra Leona es el único país que prevé un presupuesto para la promoción del "sector privado", pero no representa más que el 2% del total del PNIA. Muy*

claramente los PNIA permanecen en una lógica de programación de las inversiones del Estado" (Gret, 2013).

La ayuda internacional: ¿un nuevo sector de competición entre multinacionales? Sea o no vía el PDDAA, la mayoría de las OSC comparten la idea de que estas inversiones condicionadas podrían facilitar fenómenos de adquisición de tierra a gran escala. El compromiso de los socios de la NA para respetar las Directivas voluntarias para un gobierno responsable de las tierras, la pesca y los bosques ("las Directivas voluntarias") así como los Principios para las Inversiones Agrícolas Responsables ("las Prai") no será suficiente para disipar los temores. Tales se alimentan de prácticas de grandes grupos como Louis Dreyfus, que participa en la NA habiendo firmado en enero de 2012 un acuerdo con el Gobierno marfileño para poner a disposición varios miles de hectáreas de tierras cultivables en el norte del país para la producción de arroz. Este acuerdo le habría permitido adelantarse a su competencia en la firma de este acuerdo, el grupo Mimran (presente en el Azúcar/bioetanol/ cereales en Senegal y en Costa de Marfil pero también en el negocio internacional, el transporte marítimo y el aprovisionamiento) es también parte de la NA, existiendo la hipótesis de la competencia entre agronegocios sobre el terreno de la ayuda. Sin sorpresa, el grupo Louis Dreyfus tuvo que intervenir en el marco de un PPP sobre el sector del arroz a título de la NA, aprovechando las rehabilitaciones de los acondicionamientos hidroagrícolas por el Estado marfileño a través del apoyo de la Unión Europea (cf. Marco de cooperación del G8 para el apoyo a la NA en Costa de Marfil). Las inquietudes llevan además al riesgo de prácticas especulativas sobre las materias primas agrícolas las cuales se entregan ahora a estas multinacionales agroindustriales como Louis Dreyfus. En una nota informativa (*"Especulación y seguridad alimentaria: fin de la partida. Regular los mercados financieros para cultivar un futuro mejor"*, octubre de 2011), Oxfam señaló estas actividades de especulación por parte de los actores comerciales, posibles por la exención de límites de posición que benefician a estos gigantes del comercio mundial de materias primas agrícolas. Esta regla les dispensa de respetar el techo impuesto a los actores financieros sobre el número de contratos adjudicados sobre una materia prima dada en un período de tiempo determinado. Pueden así utilizar su posición "de actor comercial" interviniendo en los mercados físicos, para entregarse a la especulación financiera. Estas críticas no son consideradas globalmente por los gobiernos comprometidos en la NA a excepción de Francia que ha anunciado medidas orientadas a paliar estos riesgos de tierras y de especulación.

B. La sospecha de conquista de nuevos mercados

La estructuración de sector: un modo de operar. Creando Agra, las fundaciones Gates y Rockefeller invierten en el sector agrícola con el mismo esquema de intervención ya aplicado en África en la salud vía la Alianza Global para Vacunas e

Inmunización (Gavi) lanzado en el año 2000. Su modo operativo consiste en proporcionar una ayuda que permite estructurar los mercados sea éste de vacunas contra el paludismo o de insumos. Así, es un auténtico sector de semillas híbridas y de insumos el

que Agra estructura financiando tanto la investigación como la creación de empresas y la constitución de una red de comercialización por la vía de un programa de sistemas semilleros en África (Pass). Además, mientras que el proyecto inicial implicaba únicamente a los sistemas de semillas, se expandió rápidamente a la construcción de mercados con, a largo plazo, la perspectiva de oportunidades de mercados en la transformación y la comercialización. Hoy, las críticas se focalizan sobre el mercado de insumos. En septiembre de 2012, más de 350 organizaciones representantes de los intereses de campesinos de Etiopía, Kenia, Mozambique, Suráfrica, Tanzania, Uganda, Zambia y Zimbabwe, protestaron mediante una declaración contra los métodos agrícolas de Agra y su programa de semillas [R9].

Los detractores de este programa dirigen varios niveles de críticas que incluyen la exclusión del proceso de los campesinos, un desconocimiento de los efectos nefastos asociados a la introducción de variedades híbridas y sobre todo una perplejidad en cuanto a su pertinencia. Con el sistema de patentes de las semillas por parte de multinacionales como Monsanto que controlan por tanto su uso, la sospecha de una orientación a la conquista de nuevos mercados y principalmente el de los insumos para las empresas del Norte está muy presente: *"esta recuperación del interés por África se halla del todo en la lógica de la Revolución Verde: se trata de introducir semillas híbridas (incluso genéticamente modificadas) que, utilizadas con la irrigación, los abonos y los pesticidas químicos, producen mejores rendimientos. Uno de los procesos fundamentales consiste en arrastrar a los pequeños agricultores a una economía monetaria otorgándoles créditos"* [R8].

EL "Caballo de Troya de la vieja escuela de la ayuda ligada" (expresión extraída del documento de posición del colectivo sobre la Nueva Alianza traída por el G8): Aquí la sospecha que pesa sobre Agra y la NA. La presencia en la NA de un gigante de las semillas agrícolas genéticamente modificadas como Monsanto alimenta los temores en torno al asunto. Como aquél de la empresa Louis Dreyfus que declaró en 2011 querer

Conclusión

Los contornos de un esquema de intervención de las fundaciones y empresas en la cooperación parecen definirse a día de hoy. Desplegada primero en el área de la salud, afecta a la agricultura, y tiende a confirmar la idea de una "privatización" progresiva de la ayuda internacional. La cuestión del tope de esta contribución de actores económicos lucrativos al desarrollo agrícola en África sigue en suspenso mientras que su presencia continúa expandiéndose a todos los niveles de la cadena de producción. Y hoy en día, mientras que la NA del G8 toca por el momento los mercados más arriba, la temática de la nutrición – que tiende a subir en la agenda política- abre perspectivas para los de abajo. El debate sigue enmarcado por los mismos actores (la Fundación Gates, vicepresidente de la Alianza Global para la Mejora de la Nutrición –GAIN-, que reagrupa gobiernos, organizaciones internacionales, sociedad civil y actores del "sector privado") y se despliega en los mismos espacios, particularmente el FEM cuya edición de 2013 incluye el tema de

acceder al rango de "actor mayor del mercado agroalimentario africano" (según commodafrica.com). Sobre todo cuando se sabe que el grupo ha ampliado recientemente sus actividades al suministro de insumos comprando en 2011 la sociedad SCPA-Sivex internacional (SSI). Se trata de la filial de un grupo público especializado en la transformación y la distribución de abonos y productos químicos, especialmente en África del Oeste y Centro donde cuenta con ocho filiales. Por otra parte, para algunos actores, mientras Bill Gates sea accionario del gigante semillero Monsanto y del negocio de las materias primas Cargill, las mismas sospechas pesan sobre su fundación así como sobre Agra que serviría a una estrategia de conquista de nuevos mercados a largo plazo. Proyectos que los denunciantes catalogan como dependientes de una estrategia de establecimiento de cultivos genéticamente modificados en África: "Agra estaría a sueldo de grandes compañías semilleras mundiales que la habrían ordenado balizar el terreno en perspectiva de una introducción masiva de variedades genéticamente modificadas" [R10].

Fuera de Agra, la Fundación Bill y Melinda Gates financia otros numerosos PPP con las mismas multinacionales que encontramos a día de hoy en la NA (DuPont, Cargill, Unilever, Nestlé, Coca cola, Olam, etc.) en proyectos orientados a transformar la agricultura africana; habiendo a veces de introducir nuevos cultivos como ocurrió para un proyecto de desarrollo de la cadena de valor de soja en África lanzada en 2010 con Cargill, en asociación con la ONG TechnoServe. La NA prevé también el establecimiento de la "New Alliance Technology platform", para "la mejora del suministro de tecnologías agrícolas mejoradas" (CGIAR, 2013) por el dúo formado por el Grupo Consultor para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) y el Foro por la Investigación Agrícola en África (Fara). Entre las misiones que la plataforma se adjudica, destacan una puesta en relación de los organismos de investigación (vía la organización central Fara que reúne a los actores de la investigación agrícola en África) y las empresas privadas para la difusión rápida de las "tecnologías mejoradas" y un mayor uso de semillas híbridas.

la nutrición y la seguridad alimentaria entre los sujetos discutidos. En paralelo, el proceso de hibridación de los géneros no cesa de crecer a imagen de Gain que, tras haber sido creado en tanto que fundación, se ha visto acordando en 2010 el estatus de organización internacional por el Gobierno suizo. Una ocasión complementaria para los gigantes mundiales en el mercado agroalimentario Unilever, Danone, Pepsi-co y Coca Cola pero también las aproximadamente seiscientos empresas socias para penetrar en los nuevos mercados del BoP. Portador por tanto de esperanzas y de temores, el "sector privado" y su participación en la ayuda internacional interroga hoy a todos los actores a los que concierne el desarrollo agrícola en África porque ello afecta a una cuestión que sobrepasa la cooperación para el desarrollo: la del marco político en la cual los mecanismos se vienen a insertar y los modelos de políticas agrícolas que la implicación de estos nuevos actores tiende a imponer.

Referencias

- R1 Informe *The Reality of Aid: "Aid and the Private Sector: catalysing poverty reduction and development?"*, 2012**
Un informe transversal (302p.) que pretende aclarar las relaciones entre ayuda y "sector privado", uniendo artículos de autores de OSC del Norte y del Sur. A la mitad del documento, se podrá consultar los informes sobre las tendencias globales de la ayuda por país (BRICS y países de la OCDE) [inglés]
http://www.realityofaid.org/wp-content/uploads/2013/02/ROA_Report_2012-Aid_and_the_Private_Sector1.pdf
- R2 Entrevista: Un primer fondo de inversión privado para África, 2013**
Una entrevista de Gilles Peltier, en el Consejo de vigilancia del *African Agricultural Fund* (AAF) a título de la Agencia Francesa de Desarrollo hasta junio 2012. Detalla las modalidades de estos fondos pensados para evitar la deriva fuera de su objetivo único: asegurar la seguridad alimentaria del continente [francés]
<http://www.agenceecofin.com/investissement/1503-9566-l-african-agriculture-fund-acheve-sa-seconde-capitalisation>
- R3 Revista de la literatura: el concepto de «BoP», 2012 (inglés)**
Aparecido en la revista *Business & Society*, este artículo vuelve sobre las investigaciones de este último decenio trayendo el concepto de «Base/Bottom of the Pyramid» (BoP) [inglés]
http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2193938
- R4 Informe Coordinación Sur/Medef: «Empresas y ONG de solidaridad internacional - ¿Qué asociaciones para qué objetivos?», 2009**
Una publicación conjunta del Medef y de Coordinación Sur proponiendo un análisis de las relaciones ONG/empresas (notar una tipología de las asociaciones). El informe presenta propuestas concretas para mejorar estas relaciones [francés]
http://www.coordinationsud.org/wp-content/uploads/ONG-entreprise_165x240.pdf
- R5 Artículo académico: «Asociaciones público-privadas y política de desarrollo», 2005**
Un artículo particularmente útil para precisar el sentido del concepto de PPP aplicado a la cooperación para el desarrollo [francés]
<http://aspd.revues.org/365>
- R6 Informe EcoNexus: «African Agricultural Growth Corridors and the New Alliance for Food Security and Nutrition. Who benefits, who loses?», 2013**
Un informe que examina el concepto de los pasillos de crecimiento traído por Yara hasta la Nueva Alianza del G8 [inglés]
http://inter-reseaux.org/IMG/pdf/African_Agricultural_Growth_Corridors_New_Alliance_-_EcoNexus_June_2013.pdf
- R7 Informe *Grow Africa: las inversiones del «sector privado», 2012-2013***
El informe anual de la plataforma *Grow Africa* presenta las inversiones del "sector privado" supuestas para apoyar el PDDAA para cada uno de los 8 Estados africanos afectados por la estrategia de "nueva visión" del FEM [inglés]
http://growafrica.com/Grow_Africa_Annual_Report_May_2013.pdf
- R8 Petición Inades: «A quién beneficia la modernización de la agricultura africana?», 2013**
Una petición lanzada por la sociedad civil africana para denunciar la Nueva Alianza, firmada por numerosas organizaciones africanas e internacionales (Vía Campesina, African biodiversity network, etc.) así como organizaciones campesinas regionales (Propac, Roppa) [francés]
<http://www.inadesfo.net/A-qui-profite-la-modernisation-de.html>
- R9 Declaración de las OSC: Contra Agra y su programa de semillas, 2012**
Esta declaración reúne a más de 350 organizaciones que representan los intereses de campesinos de África que protestan contra los métodos agrícolas de Agra y su programa de semillas [inglés]
<http://www.acbio.org.za/images/stories/dmdocuments/Statement-AGRA-25Sep2012.pdf>
- R10 Artículo aparecido en *Défis Sud: «Revolución verde en África: Un «milagro» a copiar y pegar?»*, n° 112- 2013**
Un análisis crítico de Agra y de su programa operacional, el programa de los sistemas semilleros en África (Pass) [francés]
<http://nouvelagriculteur.wordpress.com/2013/05/31/revolution-verte-en-afrique-un-miracle-a-copier-et-a-coller/>
- Ver también: «Bill, Melinda y las ONG», n°111- febrero/marzo 2013**
Défis Sud firma aquí un análisis que conduce a las fundaciones, estos nuevos actores de la ayuda, con un foco específico sobre sus relaciones con las ONG [francés]
http://www.sosfaim.be/pdf/publications/defis_sud/111/defis_sud_ong_bill_melinda_gates.pdf

Los *Boletines de síntesis Soberanía alimentaria* son una iniciativa conjunta de *Inter-réseaux Développement rural* y de SOS Faim Bélgica. Su objetivo es producir una síntesis sobre un tema relacionado con la soberanía alimentaria, a partir de una selección de referencias consideradas particularmente interesantes. Se publican trimestralmente y son difundidas vía electrónica.

SOS Faim Bélgica (www.sosfaim.org) apoya a las organizaciones campesinas y a productores agrícolas en una quincena de países de África y de América Latina. *Inter-Réseaux Développement rural* (www.inter-reseaux.org) es una asociación que persigue la promoción de debates, intercambios y reflexiones en red en torno a la cuestión del desarrollo rural en los países del Sur. Este boletín de síntesis ha sido dirigido por Nora Binet (*Inter-réseaux*), con las apreciadas aportaciones de Jérôme Coste, François Doligez, Jean-Jacques Gabas, Denis Pesche y Bio Goura Soulé.

Nuestro agradecimiento por sus colaboraciones a Valentin Beauval (*Agriculteur*), Sébastien Subsol (*Agryhmet*) y Jean-Baptiste Chenneval (*Carri*)

Puede inscribirse al boletín de síntesis a través de la web de *Inter-réseaux*: www.inter-reseaux.org

Este boletín de síntesis se ha realizado gracias al apoyo financiero de la Dirección General de la Cooperación al Desarrollo del Ministerio de Asuntos Extranjeros (Bélgica) y de SOS Faim Bélgica.

Inter-réseaux es apoyado por la Agencia Francesa de Desarrollo.

Si desea retomar el tema abordado, dar su opinión, aportar cualquier información o llamar nuestra atención sobre algún documento, escribanos por favor a: inter-reseaux@inter-reseaux.org

Inter-réseaux Développement rural, septiembre 2013.